

1<sup>o</sup>  
febrero

## ¿Entiendes lo que lees?

*“Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: ‘Pero ¿entiendes lo que lees?’”*  
(Hechos 8:30).

El eunuco era un oficial de la reina Candace de Etiopía. Había ido a Jerusalén a adorar en el templo, lo que hace suponer que se trataba de un prosélito judío. Un ángel del Señor pidió a Felipe que se encontrara con él en el camino. Felipe escuchó lo que estaba leyendo y le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?” A lo que el eunuco respondió: “Pero ¿cómo podré, si alguien no me enseña?”

En otro relato, el de los caminantes de Emaús, Jesús les reprendió por no haber asociado los luctuosos hechos de aquel viernes con las predicciones proféticas y luego les citó las Escrituras: “Comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Luc. 24:27). La traducción más correcta sería: les interpretaba (del verbo *diermeneuo*) de donde viene el término hermenéutica o ciencia de la interpretación de las Escrituras.

La lectura atenta de estos pasajes nos sugiere algunas preguntas: ¿Es necesaria realmente una hermenéutica de las Escrituras tratándose de una revelación divina? ¿Podemos acceder todos a un conocimiento suficiente de la Biblia o es privativo de unos pocos intérpretes de los cuales dependemos para saber lo que dicen? ¿Qué método de interpretación usó Jesús en su explicación a los discípulos de Emaús?

Aunque sea una revelación divina, la Biblia requiere una técnica interpretativa porque es la obra literaria de unos escritores inspirados que usaron diferentes lenguas, vivieron en distintas épocas con diferentes culturas y emplearon diversos géneros literarios. Dios nos ha prometido la asistencia del “Espíritu de verdad, que os guiará a toda verdad”, de modo que el mismo Espíritu que inspiró a los profetas en la recepción y redacción de las Escrituras, interviene después en la interpretación de los creyentes. A esto le llaman los teólogos el testimonio interior del Espíritu Santo, que ilumina al creyente posibilitando el principio del libre examen, frente al magisterio infalible de los católicos, que limita la interpretación solo a los obispos. Y mientras el libre examen debe conducir a los creyentes al consenso u opinión común, el magisterio infalible establece la potestad doctrinal otorgada únicamente al papa y los obispos.

Pero el libre examen no significa la libre interpretación. El creyente debe mantener una disposición abierta a la iluminación del Espíritu, seguir el principio interpretativo de Jesús: la Escritura se interpreta a través de la Escritura. Cualquier sistema de interpretación deberá tener en cuenta este principio.

Pídele a Dios que te ayude a entender su Palabra. Él no te fallará.

## La lista verde

.....

*“Hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. [...] Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre”*

(Deuteronomio 29:4, 29).

2  
febrero

**D**urante mi período como estudiante del programa ministerial en el venturoso y heroico Seminario Adventista de España, no teníamos aulas, ni biblioteca, ni dormitorios, ni comedor; recibíamos las clases en las casas de los profesores y, mientras, les acompañábamos en su trabajo pastoral. Así, en aquella escuela peripatética, sentados, como Pablo, “a los pies de Gamaliel” —en nuestro caso del pastor Isidro Aguilar, un gran maestro en el arte de dar estudios bíblicos—, aprendimos a discernir y explicar la Sagrada Escritura. A veces, nuestras constantes preguntas de chicos ávidos de saber ponían en verdaderos aprietos al profesor Aguilar. Cuando no tenía respuesta, nos decía: “Apunten esto en la lista verde. Cuando estemos con Cristo, en el reino de los cielos, él nos lo explicará”. Y aquella perpleja “lista verde” iba creciendo, día tras día, con preguntas sin respuesta.

No todos los misterios de la ciencia de la salvación nos han sido revelados. En el versículo de esta mañana, Moisés reconoce las insuficiencias del pueblo de Israel durante el éxodo para comprender el plan divino, y el apóstol Pablo nos dice: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Cor. 13:12). También el erudito apóstol tenía su paradójica lista verde de preguntas sin respuesta cuando dijo: “¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!, porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?” (Rom. 11:33, 34).

Pero ante el silencio del cielo, en esta vida, con respecto a verdades que no acabamos de entender, la divina Providencia ha previsto y prometido que en la eternidad, en la escuela del cielo, no cesaremos de descubrir y conocer las inclitas respuestas a las preguntas de nuestra “lista verde”. Dice Elena de White sobre la escuela del más allá: “Se ofrecerá al estudiante una historia de alcance infinito y de riqueza inefable. [...] Entonces serán esclarecidas todas las perplejidades de la vida. Donde a nosotros nos pareció ver solo confusión y desilusión, propósitos quebrantados y planes desbaratados, se verá un propósito grandioso, dominante, victorioso y una armonía divina” (*La educación*, pp. 303, 305).

Un día todas las dudas y perplejidades que te angustian serán respondidas. Prepárate hoy para ese día.

## El rumano de la Biblia

---

*“Cánticos fueron para mí tus estatutos  
en la casa en donde fui extranjero”  
(Salmo 119:54).*

Siendo yo pastor de la iglesia central de Madrid, se empezó a formar un numeroso grupo de inmigrantes rumanos, que se reunían por la tarde, a quienes atendía ayudado por intérpretes que traducían mis predicaciones. Un día, uno de los ancianos me dijo que un hermano recién llegado, llamado Ilie Ancu, de unos 58 años, había sufrido un grave accidente de trabajo y se encontraba ingresado en un hospital de Madrid. La situación era muy delicada porque Ilie llevaba más de un mes hospitalizado y no tenía permiso de residencia ni de trabajo, además, no hablaba español y carecía de recursos económicos. Tan pronto como lo supe, fui a visitarlo al hospital pero ningún intérprete me pudo acompañar. ¿Cómo iba a comunicarme con él? Por otra parte, ¿cómo se iban a pagar los gastos médicos? Perplejo y preocupado, me dirigí al hospital pidiendo ayuda a la providencia del Todopoderoso.

Cuando llegué, resultó que todo el mundo conocía al “rumano de la Biblia”, así le llamaban en la planta correspondiente del enorme hospital. Me enteré de que tanto el servicio de nefrología como el equipo quirúrgico habían buscado a una doctora rumana que les estaba sirviendo de intérprete; tanto el médico jefe de servicio como las enfermeras y el resto del equipo facultativo me dijeron que Ilie Ancu era una persona encantadora. Siempre sonriente, amable, agradecido, optimista, y en todo momento con su Biblia, la cual estudiaba cada vez que podía. Después de pedir información sobre su estado, supe que su situación seguía siendo muy delicada y que debía quedarse allí, bajo supervisión médica, uno o dos meses más.

Cuando me acerqué a la cabecera de la cama de Ilie, nuestro primer intercambio fue con el lenguaje de los gestos, de la simpatía, de la fraternidad, del agradecimiento a Dios. Luego, yo le mostré un versículo en mi Biblia y él lo buscó en la suya, y así, señalando unas veces palabras, otras veces frases, mantuvimos un diálogo de más de una hora de duración en el que el vehículo de expresión fue la Palabra de Dios. El “rumano de la Biblia” salió del hospital dejando una estela de confianza en la Biblia como Palabra de Dios y de seguridad en la Providencia divina. Además, ¡el hospital nunca trató de cobrar aquella abultada factura!

Pero hay un Dios en los cielos... cuando estamos lejos de casa y ni siquiera podemos comunicarnos con los demás porque no dominamos el idioma local. Dios no nos abandona y protege a cada uno de sus hijos.

## Y la Biblia tenía razón

.....

*“Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad”*  
(Juan 17:17).

4

febrero

El título de nuestra reflexión de hoy es el de un libro singular escrito por Werner Keller en 1981. *Y la Biblia tenía razón* pretende probar a través de los descubrimientos arqueológicos que la Escritura nos habla de hechos y personajes verídicos y que, para ciertos períodos de la historia antigua, ha sido durante siglos el único documento que poseíamos. Las excavaciones arqueológicas han hecho “hablar a las piedras” respondiendo satisfactoriamente a una serie de preguntas que muchos oponían al contenido histórico de los libros sagrados, extrayendo de entre los escombros multitud de testigos mudos de los relatos bíblicos.

El Seminario Adventista de Collonges publicó en 1980 *Cuestiones discutidas del libro de Daniel*, donde se abordan algunos enigmas históricos presentados por este libro que se consideraban errores históricos. Por ejemplo, Nabucodonosor es mencionado como el constructor de la nueva Babilonia (Dan. 4:30), pero ninguno de los historiadores clásicos—Herodoto, Estrabón o Plinio— hacen mención de ello. Pero los hallazgos arqueológicos han corroborado la afirmación de la Biblia con expresiones similares en acadio a las que usa el profeta Daniel. Tampoco la locura que padeció Nabucodonosor durante siete años había sido comprobada por fuentes extrabílicas y los comentaristas del libro señalaban que el autor se había confundido con la enfermedad de otro rey caldeo, Nabonido, descubierta en un cilindro de arcilla llamado *La oración de Nabonido*. Pero una tableta cuneiforme que se guarda en el Museo Británico permite confirmar que Nabucodonosor padeció alteraciones mentales que le impidieron llevar los asuntos de la corte. Y lo mismo podríamos decir “del rey fantasma Belsasar” que Daniel presenta como el último rey de Babilonia y que ningún documento antiguo hablaba de su existencia. Pero otro descubrimiento de la época de Nabonido demuestra, sin sombra de duda, que Belsasar existió y fue hijo de Nabonido, agregando explícitamente que el rey confió a Belsasar la realeza cuando enfermó y se retiró a Telma para curarse. ¡Qué gozo confirmar la veracidad de la Biblia! “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Dietrich Von Hildebrand, filósofo cristiano, añade: “Nunca podrá haber contradicción entre la verdad revelada y la ciencia. No los descubrimientos científicos como tales, sino las erróneas interpretaciones filosóficas de los mismos pueden ser incompatibles con la verdad revelada.[...] Todas las contradicciones entre los descubrimientos científicos y la verdad revelada no son más que contradicciones aparentes” (*El caballo de Troya en la ciudad de Dios*, pp. 46, 47).

Vive con la seguridad de que la Biblia es la verdad de Dios para este mundo.

5  
febrero

## Una espada de dos filos

.....

*“Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón”*  
(Hebreos 4:12, DHH).

El pastor Javier Moliner tuvo una conversión prodigiosa. Era sargento primero del ejército del aire, piloto de helicópteros e instructor de tropa en un destacamento militar de Sevilla. Allí conoció a dos soldados adventistas que leían la Biblia, pretendían guardar el sábado y daban testimonio de su fe. Tratando de mantener en su unidad la disciplina militar, se opuso abiertamente a los dos jóvenes y les hizo la vida imposible con arrestos, persecuciones y humillaciones. El suboficial Moliner era un hombre soez, bebedor, violento y profano, pero había en él un recóndito sentimiento de admiración por aquellos chicos que, en medio de semejante hostilidad, se mantenían fieles a sus principios. Un día, uno de los soldados adventistas, habló con él de la Biblia y Moliner fue impresionado por el Espíritu Santo, de forma que en un viaje a Sagunto, su ciudad natal, entró en contacto con Francisco Domenech, profesor del colegio adventista local, quien lo instruyó en las principales enseñanzas de la Biblia. Javier Moliner y su esposa se convirtieron al evangelio. Él dejó el ejército, estudió el curso ministerial y cambió la milicia por el ministerio pastoral. Su espíritu había sido penetrado, transformado por “la espada de dos filos”.

La Biblia es el libro de la historia de la salvación en la que Dios está comprometido a resolver el problema del pecado en este mundo. La Biblia presenta un extenso repertorio de las acciones de Dios obrando en la transformación de los efectos del pecado en el ser humano. Esta transformación es la concatenación de los tres agentes implicados en el proceso de la revelación: primeramente, Dios, el Autor de la Biblia que ha convertido el texto literario humano en un encuentro con su propia Palabra; en segundo lugar, el Espíritu Santo, cuya influencia positiva obra en el espíritu del lector, convenciéndole de pecado, de justicia y de juicio; y en tercer lugar, el hombre en el ejercicio de su libertad incuestionable, escudriñando las Escrituras, recibiendo la Biblia como Palabra de Dios, aceptando su autoridad soberana y poniendo en práctica sus preceptos.

Elena de White dice: “Esta palabra imparte poder; engendra vida. [...] Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a la imagen de Dios” (*La educación*, p. 122).

Dios te puede transformar hoy a ti también a través de su Palabra. ¡Estúdiala con fervor!

## La Biblia y la libertad

.....

*“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:  
‘Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis  
discipulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres’ ”*  
(Juan 8:31, 32).

6  
febrero

Conocí a Jean Henri Weidner en los actos de clausura de nuestra Facultad de Teología de Collonges (Francia). Horrorizado por el exterminio de miles de judíos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, Weidner organizó en su juventud una red secreta no violenta, la Dutch-Paris, para salvar judíos introduciéndolos clandestinamente en Suiza.

Mientras buscaba una nueva ruta para llegar a España y luego huir a Inglaterra, Weidner y otra persona fueron detenidos en Toulouse (Francia) y encerrados en el cuartel general de los Milicianos, cuerpo militar francés colaboracionista. Después de ser brutalmente torturados, los arrojaron en un calabozo en el quinto piso del edificio. Algunas horas más tarde, entró un oficial quien le preguntó reciamente:

–¿Es usted protestante?

–Soy adventista del séptimo día –respondió Weidner–. Pero ¿por qué me hace esta pregunta?

–He encontrado esta Biblia en el bolsillo de su chaqueta –dijo con firmeza el militar–. Yo soy católico y tengo mucho respeto por la gente que lee la Biblia. Estudié en la universidad de Montpellier con compañeros evangélicos y ellos leían diariamente la Biblia. Yo los admiraba.

Al escuchar esas palabras, Weidner se alegró de tener la costumbre de llevar siempre su Biblia consigo. Entonces, otro oficial se acercó para comunicar a los prisioneros que los alemanes vendrían a buscarles al día siguiente para ejecutarlos. Pero cuando el oficial católico y él se quedaron de nuevo solos, este les dijo:

–Quisiera hacer algo por vosotros pero...

Entonces, Weidner se armó de valor y le dijo:

–¡Ayúdenos a escapar! ¡Trasládenos al entresuelo del edificio! Desde allí podremos acceder a las ventanas que dan a la calle.

Así lo hizo. A las seis de la mañana, Weidner y su compañero de prisión saltaron desde un balcón a la calle y huyeron, alcanzando la libertad propiciada por la Providencia divina.

Pero hay un Dios en los cielos... cuando todo parece perdido y no se vislumbra ninguna esperanza. Para Dios no hay nada imposible. Y, así como libró a Jean Weidner de una segura ejecución, puede librarte este día de cualquier contrariedad que esté agobiando tu vida.

7

febrero

## La Palabra del Señor permanece para siempre

*“Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre”*

(1 Pedro 1:24, 25).

Cuando visité por primera vez las tierras bíblicas, fue una experiencia inolvidable. Recuerdo nuestra visita al Museo del Libro de Jerusalén, donde se exhibían los famosos manuscritos del Mar Muerto. Mientras los observaba con enorme emoción, me preguntaba ¿cómo se descubrieron? ¿A quiénes pertenecieron? ¿Cuál era su antigüedad? ¿Cuál fue su aportación a los estudios de las Sagradas Escrituras?

En 1947, cuando los ataques de los eruditos de la alta crítica ponían en tela de juicio la autenticidad de muchos libros de la Biblia, Mahoma Dib y Ahmed Mahoma —dos beduinos que buscaban una cabra perdida por la rocosa ribera occidental del Mar Muerto— se toparon con una cueva donde encontraron ocho jarras de cerámica. En una de ellas se guardaba un rollo grande y dos pequeños. Emocionados por el hallazgo, los llevaron al campamento. En días sucesivos siguieron visitando la cueva y encontraron nuevos fragmentos de otros rollos que vendieron a un anticuario de Belén. Los siete rollos encontrados en la primera cueva fueron *Isaías* (completo), *Isaías* (fragmentario), *Comentario a Habacuc*, *La regla de la comunidad*, *Apócrifo del Génesis*, *La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas* e *Himnos*. Después de muchas peripecias, cuando los manuscritos llegaron a manos de especialistas, se iniciaron excavaciones sistemáticas en la zona y se acreditó que habían pertenecido a los esenios, una comunidad religiosa de Qumrán, y habían sido escritos durante el siglo II a. C.

El descubrimiento de los rollos del Mar Muerto atrajo la atención de muchos eruditos y fortaleció la investigación de los textos sagrados. Asimismo, las posteriores versiones de la Biblia tomarían en cuenta varios datos de gran valor lingüístico que proveerían una gran ayuda a la ciencia de la interpretación de las Escrituras. Hoy tenemos la certeza de que el texto bíblico es confiable y corresponde al que conocieron los antiguos hebreos. Dios, en su providencia, preservó el texto bíblico de alteraciones durante más de mil años.

Pero hay un Dios en los cielos... cuando se duda de la autenticidad de la Biblia y se le ataca despiadadamente. Sí, el Padre celestial es quien ha inspirado las Escrituras y sabe cómo defenderlas. No hay por qué desconfiar de la Biblia. Y cada vez que se levanten ataques contra la autoridad de la Palabra de Dios, el Señor responderá oportunamente para establecer la veracidad de sus dichos.

## La Palabra de Dios es suficiente

---

*“Toda palabra de Dios es limpia [...] No añadas a sus palabras, para que no te reprecnda y seas hallado mentiroso”*  
(Proverbios 30:5, 6).

8

febrero

¿Alguna vez has escuchado que hay ciertas versiones de la Biblia que incluyen más libros que otras? Se trata de los libros apócrifos (Judit, Sabiduría de Salomón, Tobías, Eclesiástico, Baruc, 1 y 2 Macabeos). En su mayoría, dichos textos datan del período intertestamentario. Sin embargo, aunque los judíos nunca los aceptaron como parte del Antiguo Testamento, en la iglesia cristiana hubo una serie de controversias en torno a su valor inspirado. Finalmente, en la cuarta sesión del Concilio de Trento, el 8 de abril de 1546, se colocó a los libros apócrifos en un nivel de igualdad con los otros libros inspirados de la Biblia, y hasta hoy el mundo católico los reconoce como inspirados.

Cito dos versículos de 2 Macabeos: “Por esto hizo el sacrificio expiatorio por los muertos, para que fuesen librados del pecado” (2 Macabeos 12:46, Biblia Bover-Cantera). Además, hay una nota en esta parte que dice: “Este fragmento afirma valientemente el dogma de la resurrección, la existencia del purgatorio y la utilidad de las oraciones y sufragios por los difuntos”. “Onías (Sumo sacerdote difunto) había dicho: ‘Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios’ ” (2 Macabeos 15:14, Biblia católica de Jerusalén). Aquí también se inserta una reveladora nota: “Este papel otorgado a Jeremías y Onías es la primera comprobación de una creencia en una oración de los justos difuntos en favor de los vivos”. ¿Acaso no son extrañas estas doctrinas? ¿En qué parte de las Sagradas Escrituras encontramos refrendo a las mismas? El purgatorio, los sufragios por los muertos y la intercesión de los santos difuntos por los vivos, son creencias católicas que solo encontramos en libros apócrifos añadidos al canon de las Escrituras hebreas.

Por otra parte, sus contradicciones, el carácter grotesco de sus relatos, los errores históricos y las variantes textuales confirman su falta de inspiración. Decía Lutero: “La iglesia no puede dar más fuerza y autoridad a un libro de la que él mismo tiene en sí. Un concilio no puede hacer que sea Escritura lo que no es Escritura” (citado por José Flores, *Escribiendo la Biblia*, p. 267).

Nadie debe añadir o quitar a la Palabra de Dios. Esta Palabra prevalece a todas las contingencias históricas del pueblo de Dios, por lo cual el salmista dice: “Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad” (Sal. 119:89, 90).

Agradece hoy a Dios su santa Palabra.



## La Palabra de Dios no está encadenada

“En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; pero la palabra de Dios no está presa”

(2 Timoteo 2:9).

El templo adventista de Valladolid (España) está situado en la calle Lope de Vega, junto a lo que fue la casa de la Santa Inquisición y muy cerca del “quemadero”, el lugar donde se ejecutaba a los condenados a muerte, en la puerta del Campo, hoy plaza de Zorrilla. Allí, el 8 de octubre de 1559, se llevó a cabo un auto de fe en presencia del rey Felipe II frente a miles de testigos: Don Carlos de Seso, gobernador de la ciudad de Toro, uno de los primeros representantes del protestantismo castellano, fue ejecutado. Era un hombre de origen italiano que, posiblemente, había aceptado la fe evangélica en Nápoles, en el grupo del humanista Juan de Valdés. Durante el famoso proceso inquisitorial contra el arzobispo Bartolomé de Carranza, primado de España, alguien lo delató, para luego ser apresado y juzgado por la Inquisición de Valladolid. Antes de morir en la hoguera, conminado a abjurar de su fe luterana, registró el notario de la Inquisición: “Digo y concluyo que en solo él confío y a él adoro, en él me abrazo y a él tengo por único tesoro mío; y puesta mi digna mano en su sacratísimo costado, voy por el valor de su sangre a gozar las promesas por él hechas a sus escogidos por ello no quiero morir negando a Jesucristo” (Ignacio Tellechea, *El Arzobispo Carranza*, I, pp. 147, 148).

Aunque el inquisidor general, Fernando de Valdés, detuvo el avance de la Reforma protestante en España durante el siglo XVI, la Palabra de Dios no pudo ser encadenada ni quemada en la hoguera. Aparecía en el *Índice de libros prohibidos* de 1551, pero siguió siendo introducida furtivamente desde el centro de Europa por buhoneros, como Julián Hernández, Julianillo, en el doble fondo de toneles de vino. ¡España no se quedó sin la esperanza de las Escrituras! Y hoy, en la misma calle que alguna vez fue una zona de terror, se proclama fervientemente el pronto regreso de Jesús a este mundo.

¡Nada podrá someter a su Palabra! “La palabra de Dios no está presa” cuando otras prisiones y otras cadenas pretenden impedirle su entrada en los corazones humanos.

Deja que el poder de la Palabra te fortalezca y te brinde la orientación, la actitud y el valor que necesitas para conducir tu vida.

## Perdidos en París

.....

*“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”*  
(Salmo 119:105).

10  
febrero

Mis padres, aunque ambos eran españoles, se conocieron y casaron en París (Francia), y allí residieron durante quince años. La mayor parte de mi familia había emigrado a Francia donde, debido al bloqueo que los países europeos hicieron a España al terminar la Segunda Guerra Mundial, no pudimos viajar durante unos cuantos años. Pero en 1954 las fronteras se abrieron y mis padres decidieron que mi hermano mayor y yo —de 16 años— hiciésemos un viaje a Francia para visitar a nuestros familiares. Conocer París me llenaba de emoción.

El pastor de nuestra iglesia nos dijo que en París había una comunidad adventista muy importante y nos facilitó la dirección: Boulevard de l’Hôpital 133. Así que decidimos llevar un banderín como un regalo y recuerdo de la Sociedad de Jóvenes adventistas de Zaragoza a la Sociedad de Jóvenes adventistas de París. El primer sábado que pasamos en la capital francesa, decidimos ir a la iglesia y hacer la entrega del obsequio, pero nuestros familiares trabajaban y no podían acompañarnos. Tomar un taxi resultaba extremadamente costoso para nosotros, así que nuestros primos nos explicaron con todo detalle cómo llegar usando el tren subterráneo. Y, muy contentos, aunque un tanto inconscientes de la complejidad de nuestra aventura en aquella enorme ciudad, con más entusiasmo que prudencia, salimos rumbo a la Iglesia Adventista de Boulevard de l’Hôpital. Como era de esperar, nos perdimos en la intrincada maraña de la red del metro. No hablábamos ni entendíamos francés, de modo que, de pronto, nos dimos cuenta de que estábamos en una situación preocupante.

Una vez más recurrimos a la providencia divina y, poco después, vimos en la estación a una anciana que llevaba una Biblia en su mano y que se disponía a tomar el próximo tren. ¿Qué hacer? Era sábado y sin duda se trataba de una hermana adventista que se dirigía a la iglesia. Decidimos seguirla, transbordar en las estaciones donde ella lo hiciera y bajarnos en la misma estación. Y así lo hicimos, la Biblia de aquella hermana fue para nosotros, como dice el texto, “lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino”. ¡Qué alegría sentimos cuando el director de Jóvenes recibió de nuestras manos el banderín! ¡Con cuánta gratitud saludamos a la señora que, con su Biblia en la mano, nos había llevado hasta la Iglesia Adventista!

No necesitas extraviarte en este mundo. La Biblia es una lámpara segura para conducir tu camino a puerto seguro. ¡Enciéndela todos los días!

# 11

febrero

## Hambre y sed de la Palabra de Dios

---

*“Ciertamente vienen días, dice Jehová, el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. [...] y no la hallarán”*

(Amós 8:11, 12).

**E**n los grandes desiertos, el agua y los alimentos son muy escasos o inexistentes. Agotadas las reservas, de no encontrar un oasis donde avituallarse se puede llegar a un punto sin retorno, es decir, no sobrevivir. Amós, hombre de campo, conocedor de este peligro en los desiertos que rodean a Palestina, ilustró con esa imagen la situación de Israel.

El contexto en el que el profeta Amós pronuncia estas palabras es un tiempo en el que el pueblo de Israel, debido a su pertinaz desobediencia, había perdido la posibilidad de reconciliarse con su Dios escuchando y obedeciendo su Palabra. El punto sin retorno, la dramática situación en la que queriendo volver a oír la Palabra de Dios, ya no sería posible. A esto llama el profeta “hambre y sed de oír la palabra de Jehová”; hambre y sed irremediables, imposibles de satisfacer, angustiosas, mortales espiritualmente. Ahora bien, no es que Dios se aleje de los pecadores, más bien, son ellos quienes, exhibiendo una actitud obstinada, insisten en seguir por el camino de la desobediencia.

El alcance escatológico de las palabras de Amós parece evidente. Hoy, el pueblo de Dios, que se prepara para las escenas finales de la historia de este mundo, debiera sentir “hambre y sed de oír la Palabra del Señor”. Elena de White advierte lo siguiente: “Están por sobrecogernos tiempos que probarán las almas de los hombres; los que son débiles en la fe no resistirán la prueba de aquellos días de peligro. Las grandes verdades de la revelación deben ser estudiadas cuidadosamente, porque todos necesitaremos un conocimiento inteligente de la Palabra de Dios. El estudio de la Biblia y la comunión diaria con Jesús nos darán nociones bien definidas de responsabilidad personal y fuerza para resistir el día de prueba y tentación. Aquel cuya vida esté unida con Cristo por vínculos ocultos será guardado por el poder de Dios mediante la fe que salva” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 253).

Pero hay un Dios en los cielos... cuando tenemos hambre y sed de la Palabra divina. Hoy es el momento para que seamos saciados a través de un estudio sensato de las Escrituras. El tiempo que hoy perdemos en actividades irrelevantes mañana nos hará falta para estudiar la Biblia. Recuerda que llegará un día en que muchos buscarán el consejo divino y entonces será demasiado tarde.

## Un encuentro con Dios

.....

12  
febrero

*“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí.  
Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón;  
porque tu nombre se invocó sobre mí, Jehová, Dios de los ejércitos”*  
(Jeremías 15:16).

La vocación profética de Jeremías se produjo cuando todavía no había nacido: “Antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (1: 5), y recibió el don profético y la orden divina de comenzar su misión cuando era un muchacho. Él se resistió: “¡Yo no sé hablar, porque soy muchacho!” (1:6), pero el Señor le aseguró su ayuda: “Extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: ‘He puesto mis palabras en tu boca’” (1:9). Más tarde, él cuenta lo que significó en su vida aquel encuentro personal con la Palabra de Dios: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (15:16).

El ministerio de Jeremías no fue fácil. Fue llamado a ser profeta en tiempo de apostasía y crisis política en el reino de Judá, debiendo comunicar al pueblo rebelde mensajes de parte de Dios que les anunciaban duros castigos. Su ánimo decayó frente a la oposición de todos y quiso dejar la Palabra de Dios, ¡pero no pudo!: “¡Me sedujiste, Jehová, y me dejé seducir! ¡Más fuerte fuiste que yo, y me venciste! [...] No obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos. Traté de resistirlo, pero no pude” (20:7-9).

La experiencia de Jeremías se puede aplicar al encuentro que tenemos con Dios al leer su Palabra. En las páginas de la Biblia, Dios habla al hombre, nos interpela, nos reprende, nos conmina a dejar un estilo de vida, nos muestra su voluntad, nos anuncia sus planes, fortalece nuestra fe y esperanza; y nosotros reaccionamos interpellando a Dios con confianza o duda, con devoción y con sacrificio, con fidelidad y con amor. Pero, en todo caso, si nuestra búsqueda de Dios es sincera y si el encuentro es real, la lectura de la Palabra de Dios nunca nos puede dejar indiferentes. Dice Elena de White: “Aquel que con espíritu dócil y sincero estudia la Palabra de Dios para comprender sus verdades, se pondrá en contacto con su Autor y, a menos que sea por propia decisión, no tienen límite las posibilidades de su desarrollo” (*La educación*, p. 112).

¿Crees que puedes tener un encuentro con Dios y experimentar el poder de la Palabra? Ábrele la puerta de tu corazón y serás testigo de grandes milagros en tu vida.

13  
febrero

## Estaba escrito en su Biblia

---

*“¿Con qué limpiaré el joven su camino?  
¡Con guardar tu palabra!”  
(Salmo 119:9).*

Israel Moyano Herrero era un joven adventista de 20 años oriundo de Barcelona (España). Había sido estudiante de bachillerato en el Colegio Adventista de Sagunto. Un día decidió ir a Estados Unidos para matricularse en un curso de piloto de aviones y servir como piloto-misionero. Yo mismo le arreglé los documentos para que postulase como misionero. Pero cuando estaba realizando la última clase de prácticas de vuelo, sobrevolando los alrededores de Los Ángeles (EE. UU.), la avioneta cayó al mar causando la muerte del instructor, de Israel y de otro joven español. Sus padres, su hermano, Joel, y todos los que lo conocíamos nos quedamos perplejos. Sus padres, desconsolados, viajaron a Arizona (EE. UU.), donde vivía, para recoger sus enseres personales y allí encontraron su Biblia en inglés, la que llevaba los sábados a la iglesia.

Israel era un joven vinculado a la iglesia, pero sin grandes manifestaciones espirituales. En ocasiones, sus padres tenían la impresión de que le interesaba más vivir y disfrutar su juventud que prepararse para el advenimiento de Jesús. Pero Israel leía su Biblia. Cuando los padres ojearon aquella Biblia, pudieron sentir las vibraciones de la fe de su hijo desaparecido, su espiritualidad, su esperanza, su compromiso con Dios y la profundidad de su experiencia personal con Jesús. Esa Biblia fue para ellos una especie de testamento espiritual de Israel.

En aquel ejemplar de las Escrituras, no solamente había muchos pasajes subrayados, sino también notas personales manuscritas en los márgenes. Toda una serie de reflexiones espirituales, pensamientos y aspiraciones que mostraban lo que pensaba de Dios, del servicio cristiano, de la experiencia religiosa. Copié algunas de esas frases directamente de su Biblia, la mayor parte escritas en inglés; pero la principal escrita en español, la lengua que sus padres podían comprender, como si hubiera tenido al escribirla una premonición de la tragedia que lo iba a arrancar del lado de su familia: “Señor, ¿qué puedo hacer hoy por tí?”; “Dios mío, no me siento capaz de conducir este coche estacionado”; “Nuestra situación ante Dios no depende tanto de la cantidad de luz que hayamos recibido como del uso que estemos haciendo de la luz que poseemos”; “Señor, dame la sabiduría necesaria para aprender a orar, el valor para tratar de orar y la perseverancia para continuar orando”; “Dios no siempre desea que comprendamos todo, sino que confiemos todo a él”.

Como Israel, escribe en tu Biblia tu diálogo con Dios, tu fe y confianza, tus luchas, y el Espíritu Santo que inspiró ese libro transformará tu vida.

## Creados para amar

.....

*“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos;  
y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca. [...] porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió”*  
(Salmo 33:6, 9).

14  
febrero

**H**oy se celebra el Día del Amor y la Amistad en diversas partes del mundo. Por lo general, se asocia con los enamorados, pero hay algo más en esto. En los textos antiguos de diversos pueblos sobre el tema de la creación, los dioses destruyen y tienen relaciones sexuales como parte del proceso de crear a los seres humanos. Con el tiempo, dichos conceptos generaron una serie de prácticas inmorales entre los vecinos de Israel, curiosamente asociadas con el amor de las deidades y la creación: prostitución masculina y femenina, hermandades de homosexuales reconocidas, orgías en templos y lugares altos, sacrificios de animales y hombres, mutilaciones y heridas en tiempos de dolor y duelo.

En cambio, en la Biblia Dios crea con solo hablar. No necesita tener relaciones sexuales para crear. La revelación bíblica comienza con el acto creador de Dios: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1) y termina con otro acto creador: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Apoc. 21:5). Entre ambas declaraciones bíblicas, la revelación tiene cientos de referencias a la Creación divina tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y jamás se insinúa que Dios pudiera servirse de un proceso evolutivo. El verbo hebreo *bara*, usado en Génesis 1:1, traducido por ‘crear’, tiene siempre por sujeto exclusivo a Dios, lo cual hace que no guarde ninguna concepción supuestamente mítica o con connotaciones paralelas a una actividad humana. Usado principalmente en el lenguaje de la adoración, se trata de un término propio para referirse únicamente a la acción creadora de Dios y para distinguirla así de toda obra y realización humanas. Y aunque de por sí, el verbo no designa una *creatio ex nihilo*, viene a significar precisamente lo que en otras mentalidades se quiere asegurar por medio de la expresión *ex nihilo*, ‘de la nada’, es decir, la creación extraordinaria, soberana, personal, sin esfuerzo y completamente libre por parte de Dios.

Es difícil entender la naturaleza del amor humano si no se reconocen sus verdaderos orígenes. Incluso, el bendito don del amor se puede desvirtuar hasta prácticas inmorales que nada tienen que ver con los propósitos originales del Padre celestial en cuestiones del amor. Desde este punto de vista, el ser humano necesita vincularse con Dios para vincularse afectivamente con sus semejantes.

En este día tan especial te invito a reconocer que somos seres creados por Dios para amar.

15

febrero

## La creación de los cielos y la tierra

---

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*

(Génesis 1:1).

Este primer versículo es como un preámbulo o título del relato de la semana en la que Dios hizo posible la vida en el planeta Tierra: “En el principio creó Dios...”. Es la indicación de un hecho positivo que comprende todo lo que sigue: Dios creó, produjo la materia primera y universal de la cual han sido sacados los cielos y la tierra. De este modo se niega, ante todo, la existencia independiente de esta materia que, en todos los sistemas cosmogónicos de la antigüedad, se consideraba eternamente coexistente con la divinidad.

La palabra *bereschith*, ‘en el principio’, no está seguida aquí, como ocurre de ordinario, de un complemento porque designa el comienzo absoluto, como en Juan 1: 1. Es el comienzo del tiempo, así como de todos los seres que se desarrollan en él, los seres finitos. En cuanto al verbo *bara*, ‘creó’, significa originalmente ‘cortar’, y no implica necesariamente, como nuestra palabra “crear”, la ausencia de una materia ya existente. Pero cuando este verbo designa una acción ejercida sobre una materia existente, se utiliza otra forma verbal y tiene por sujeto a un ser humano y por complemento la materia misma en la cual se ejerce el trabajo, mientras que en la forma empleada aquí, tiene siempre como sujeto a Dios y por complemento la palabra que designa el resultado de la acción cumplida. Puesto en relación con la idea del principio absoluto, como ocurre en el versículo de hoy, la acción verbal de *bara* no puede significar otra cosa que la formación misma inicial de la materia. Por último, la expresión “los cielos y la tierra” designa siempre en el Antiguo Testamento al universo en su totalidad. Por consiguiente, el primer versículo de la Escritura afirma categóricamente que Dios creó el universo.

Pero hoy es demasiado fácil dudar de que Dios creara los cielos y la tierra. Casi no se le menciona entre la gente. Además, cuanto más grandes son las obras del ser humano menos se aprecian los prodigios divinos. Incluso, por momentos, la desafiante retórica actual se parece a la de los constructores de la torre de Babel, quienes creyeron que sus avances tecnológicos los facultaban para contender con el Padre celestial.

Pero hay un Dios en los cielos... cuando el mundo niega su poder creador. Ahí está él, dispuesto a intervenir en la vida de los seres humanos cuando estos pretenden desafiar su autoridad, como sucedió en la construcción de la torre de Babel.

Reconoce la autoridad divina. Eso te ayudará a organizar mejor tu vida.

## En tu luz veremos la luz

.....

*“Dijo Dios: ‘Sea la luz’. Y fue la luz.*

*Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.*

*Llamó a la luz ‘día’, y a las tinieblas llamó ‘noche’.*

*Y fue la tarde y la mañana del primer día”*

*(Génesis 1:3-5).*

16

febrero

**E**n varias ocasiones me han preguntado sobre el significado del misterio de la luz del primer día de la Creación. Sin luz no puede haber vida. Entonces, ¿cuál era la naturaleza de esta luz? No podemos pensar en la luz solar, que aparece el cuarto día.

Las tres primeras acciones creadoras de Dios evocan el principio de separación. Es así como el Señor separa la luz de las tinieblas, las aguas superiores de las aguas inferiores y la tierra de los mares. Ahora bien, mientras que en todas las cosmogonías que conocemos el mundo es una emanación del ser o del pensamiento de la divinidad, en el relato del Génesis es el producto de un acto libre de la voluntad de Dios. Esto es lo que indica la expresión “dijo Dios”, que aparece ocho veces en la narración. La palabra es la manifestación externa de la voluntad. Moisés emplea esta imagen para definir la Creación como resultado de la voluntad divina. Aquí hay una diferencia significativa entre el primer versículo del Génesis y los que siguen. En el primero, “creó Dios”. No sabemos bien cuándo ni cómo. En los restantes, el acto creador de cada día comienza con “dijo Dios”, subrayando que el Señor creó por medio de la palabra.

Cuando el Génesis dice: “Sea la luz” no se refiere a la luz del sol. Esta luz, cuya aparición viene tras la época de tinieblas que rodeaban la Tierra, nos es presentada como proviniendo de Dios mismo, fuente de luz: “Dios es luz” (1 Juan 1:5). Así será también en la tierra nueva. Sus habitantes “no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos” (Apoc. 22:5).

La separación de la luz y las tinieblas el día primero dio lugar a una división del tiempo en tarde y mañana, día y noche, todavía no regulada por el movimiento de traslación de la Tierra. La intención del autor es subrayar que la duración de cada día de la semana de la Creación era de veinticuatro horas y no períodos de miles o millones de años.

Es la gracia de Dios la que permite que podamos ver la luz de cada día. Como dijo el salmista: “En tu luz veremos la luz” (Sal. 36:9).



17  
febrero

## La creación de la atmósfera

.....

*“Luego dijo Dios: ‘Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas’. E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así. Al firmamento llamó Dios ‘cielos’. Y fue la tarde y la mañana del segundo día”*  
(Génesis 1:6-8).

La expansión de la que habla aquí Moisés designa la envoltura atmosférica de nuestro planeta. Si las aguas de debajo son aquellas de las que están formados los mares, las aguas de arriba no pueden ser más que aquellas que contienen las nubes. Las nubes no están por encima de la atmósfera, pero flotan en general por encima de la porción de la atmósfera, donde se halla el aire que respiramos.

Podemos imaginarnos la obra de ese día de la siguiente manera: la Tierra estaba rodeada de una atmósfera espesa, pesada, fuertemente contaminada. Llegó el momento en el que las sustancias gaseosas de las que estaba saturada se depositaron en estado líquido o sólido, de forma que el planeta quedó rodeado de esa envoltura transparente y ligera que llamamos atmósfera, esto es la expansión. Por encima de la capa más próxima a la Tierra se elevaron vapores, más ligeros que el aire, que se condensaron al llegar a regiones más frías formando la techumbre de nubes que rodean el globo; estas son las aguas de arriba.

El oxígeno que respiramos debajo, las nubes y el vapor de agua en el medio y la capa de ozono de la atmósfera, arriba para protegernos de las radiaciones solares. Así fue determinado por Dios para hacer posible el equilibrio y la medida del clima sobre la tierra. Hoy, cuando la actividad irresponsable de la humanidad está debilitando o destruyendo esa capa de ozono, el cambio climático que se está produciendo puede traernos catástrofes naturales enormes, la desertización de zonas importantes del planeta, la descongelación de una parte de los polos con el aumento correspondiente del nivel de las aguas marinas y la inundación de muchas zonas costeras. Dios hizo bien las cosas el día segundo, pero el hombre las está estropeando alterando aquel equilibrio original.

Pero hay un Dios en los cielos... cuando los seres humanos parecen haber acabado con su maravillosa creación, cuando la contaminación cubre el cielo y el mar. Es su misericordia lo que nos permite vivir y disfrutar de los espacios de felicidad que nos otorga cada día, a pesar de tanta destrucción que ha traído la sobreexplotación del planeta.

Pide a Dios que te ayude a contemplar hoy su amor a través de su creación.

## La tierra, el mar y las plantas verdes

---

*“Después dijo Dios: ‘Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra’. Y fue así”*

(Génesis 1:11).

18  
febrero

Resumiendo hasta aquí la actividad creadora de Dios, comprobamos que el primer día dio nacimiento a la luz vivificante por medio de la separación de la luz y las tinieblas; el segundo, a la atmósfera respirable por medio de la separación de las aguas de arriba y de las aguas de abajo; en el tercero vemos aparecer el suelo habitable por medio de la separación del agua y la tierra. El relato presupone que la tierra ya existía y que, al juntarse las aguas, la dejó aparecer (Sal. 104:6-8). La formación de los continentes llena la primera parte del tercer día; la creación de las plantas, que los cubren como un manto, llena la segunda. Este es el punto culminante de la primera parte de la semana de la Creación: para esto servían las obras precedentes, ya que la fuerza orgánica de los vegetales está por encima de la materia bruta.

La aparición de ese primer ser vivo organizado es atribuida al poder divino: “Dios dijo”, pero también a la tierra, de la que Dios se sirve para producir las plantas: “Produzca la tierra”. Dios muestra de este modo que ha dotado a la naturaleza de una fuerza propia que le pertenece, y que es como un precursor de la libertad otorgada, más tarde, al hombre. El suelo cultivable era bueno como condición para la existencia de las plantas y estas eran buenas como condición de toda vida animal posible, porque las plantas extraen del suelo las materias inorgánicas transformándolas en orgánicas. ¡Cuántas maravillas prodigiosas en la organización de la vida en el planeta!

La Biblia también se refiere al bendito don de la fecundidad. “Produzca la tierra”: Dios ha concedido a los seres vivos el don de la reproducción para que continúen y completen la obra del Creador. Pero la fecundidad no es una fuerza divina a la que rendir culto, como creían los antiguos; en el relato de la Creación, es una bendición, como tantas otras, otorgada por la providencia de Dios.

Así como la tierra produce, los seres humanos estamos llamados a ser productivos en los diferentes ámbitos de nuestra vida.

Vive hoy para edificar a los demás y hacer de este mundo un lugar mejor para vivir.

19

febrero

## La Tierra entra en los ciclos del sistema solar

.....

*“Dijo luego Dios: ‘Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años, y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra’. Y fue así”*  
(Génesis 1:14, 15).

¿Cuántas veces has observado un atractivo atardecer o una luna esplendorosa en el firmamento? En mi caso, cada vez que lo hago evoco aquel momento en el que Dios daba forma a este mundo.

El cuarto día comienza la segunda mitad de la semana de la Creación. Hay una curiosa correspondencia, no simplemente literaria, entre las dos mitades de los seis días de la Creación: el primer día, Dios creó la luz; en el cuarto, los cuerpos celestes que iluminan la tierra. En el segundo día creó el agua y el aire; en el quinto día los peces y las aves. En el tercer día apareció el suelo, la zona seca; en el sexto día, los animales terrestres y, entre ellos, el hombre como el colofón o broche final no solo de esta segunda parte de la obra creadora, sino también de toda la Creación. ¡Magnífico diseño! ¿No te parece? Sí, la Creación es una gran obra de diseño, no el resultado del azar ciego.

Es el momento en el que aparecen el sol, la luna y las estrellas. Se podría dar aquí a la orden divina un sentido más débil: “Que aparezcan los astros como lumbreras en el firmamento de los cielos”, dando por supuesto que ya existían desde ese comienzo ignoto cuando Dios creó “los cielos y la tierra”, pero que fue solamente a partir del cuarto día cuando Dios ordenó que pudieran determinar los ciclos astronómicos de nuestro sistema solar e iluminar la Tierra al ser disipada la masa acuosa que la envolvía. ¿Quiere enseñarnos el Creador que el desarrollo de los cielos en su relación con la tierra fue gradual como el de nuestro planeta? Tal vez.

En todo caso, el relato no pretende especular acerca de la relación de los astros que nos alumbran con el resto del universo. Su intención es centrar todo el proceso creativo en la tierra donde vivirá el hombre. Y si usa la expresión “hizo las grandes lumbreras” es para mostrar que los astros, adorados como dioses por los pueblos vecinos, eran simplemente criaturas de Dios al servicio del hombre.

Recuerda que si Dios tuvo la facultad de crear el sol, la luna y las estrellas, tiene poder para resolver cualquier tipo de problema que hoy tengas. ¡Confía en él!

## Creación de los peces, los reptiles y las aves

.....

20  
febrero

*“Dijo Dios: ‘Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos’. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios, diciendo: ‘Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra’. Y fue la tarde y la mañana del quinto día”*  
(Génesis 1:20-23).

El quinto día de la Creación es el turno de la fauna marina. En realidad, hay quien asegura que en el fondo del mar están los paisajes más atractivos de este mundo, incluyendo por supuesto a los seres vivos. En hebreo, la expresión “seres vivientes” significa literalmente ‘almas vivientes’, como en Génesis 2: 7, cuando se presenta la creación del hombre. El alma viviente de los animales, como la de los seres humanos, no es un componente constitutivo de la naturaleza de los seres vivos, sino una resultante de insuflar a un organismo físico el sople de vida que solo Dios puede dar. Es algo común a todos los seres vivos aunque tiene manifestaciones muy diversas desde los animales más inferiores hasta el hombre. Así por ejemplo, en el ser humano, el alma viviente tiene una dimensión vital única que es la vida intelectual y espiritual.

El quinto día apareció en esta tierra el misterio de la vida sensible, de la vida en movimiento, de la vida especializada y adaptada a un biotopo, una pincelada de formas nuevas y de color. Elena de White declara una de las grandes verdades sobre la Creación: “Al principio, Dios se revelaba en todas las obras de la creación. Fue Cristo quien extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra. Fue su mano la que colgó los mundos en el espacio, y modeló las flores del campo. Él ‘asienta las montañas con su fortaleza’, ‘suyo es el mar, pues que él lo hizo’. Fue él quien llenó la tierra de hermosura y el aire con cantos. Y sobre todas las cosas de la tierra, del aire y el cielo, escribió el mensaje del amor del Padre” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 11).

Una vez más, la Creación nos recuerda que cada uno de los seres vivos –con la notable excepción del ser humano– vive para dar: “El océano, origen de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de todas las tierras, pero recibe para dar” (*ibid.*).

Sigue hoy el ejemplo de la naturaleza: vive para dar.

21  
febrero

## La corona de la Creación

.....

*“Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra’ ”*

(Génesis 1:26).

**T**e has preguntado alguna vez por qué creó Dios al ser humano? ¿Qué propósito tenía en su mente al crear semejantes criaturas a su imagen y semejanza? De acuerdo con la Biblia, el hombre fue creado para dar gloria a Dios, pero no porque el Señor lo quisiera para formar un coro cósmico de alabanza perpetua. En realidad, el ser humano contribuye a la gloria de Dios debido a que fue diseñado de la manera más honrosa para gozar de una comunión amorosa con el Padre celestial.

Después de cinco días de la semana de la Creación, llegó el turno para los animales terrestres y el ser humano. El relato sagrado dice que cada uno de los animales fueron creados “según su especie”. En efecto, la enseñanza que podemos extraer de la expresión “según su especie” es el principio de la diversidad y multiplicidad de los seres vivos creados por Dios, excepción hecha del ser humano, como veremos después. Este principio, reiterado en el relato, es abiertamente contrario al postulado transformista de la escala sucesoria de los seres más sencillos a los más complejos, que es el fundamento de la teoría de la evolución, de forma que hace completamente incompatible evolución y creación. Dios creó la vida ya diversificada, no sujeta a la macroevolución de la transformación de una especie en otra. Fue posible después, y todavía ocurre, la microevolución, es decir, las mutaciones menores, los cambios y adaptaciones dentro de la especie.

“Una vez creada la tierra con su abundante vida vegetal y animal, fue introducido en el escenario el hombre, corona de la creación para quien la hermosa tierra había sido preparada. A él se le dio dominio sobre todo lo que sus ojos pudiesen mirar [...]. Aquí se expone con claridad el origen de la raza humana [...]. No hay fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Estas enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas” (*Patriarcas y profetas*, p. 24).

Adán fue creado para relacionarse con Dios como una Persona, para vivir en una comunión amorosa con él, y seguir al Señor como su modelo de carácter, fuente de inspiración y sabiduría.

Esa misma oportunidad la tienes ahora mismo. ¡Aprovéchala!

## Mayordomos de este mundo

.....

22  
febrero

*“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Los bendijo Dios y les dijo: ‘Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra’ ”*  
(Génesis 1:27, 28).

Esta es la más original, la más sintética, la más profunda declaración que pueda hacerse acerca de la antropología bíblica. En ella están contenidos todos los misterios de la naturaleza humana: su individualidad, su libertad o libre albedrío, su responsabilidad moral, su capacidad intelectual, su voluntad, sus intuiciones y aspiraciones innatas.

En realidad, el Creador dio a los seres humanos autoridad, una de las connotaciones de lo que implicaba ser creados a su imagen y semejanza. Dios tiene autoridad y quiso compartirla con los seres humanos para que mantuvieran un sano equilibrio en este mundo. Adán fue coronado rey en el Edén (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 40). El mundo estaba a sus pies para aprovechar sus recursos. Había heredado una enorme riqueza. Ahora, era necesario depender de Dios para darle a este planeta el rumbo que requería. Además, fue dotado de las capacidades necesarias para ejercer su potestad: “Creados para ser la “imagen y gloria de Dios”, Adán y Eva habían recibido capacidades dignas de su elevado destino. De formas graciosas y simétricas, de rasgos regulares y hermosos, de rostros que irradiaban los colores de la salud, la luz del gozo y la esperanza, eran en su aspecto exterior la imagen de su Hacedor. Esta semejanza no se manifestaba solamente en su naturaleza física. Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados en una condición “un poco menor que los ángeles”, a fin de que no discernieran solamente las maravillas del universo visible, sino que comprendiesen las obligaciones y responsabilidades morales” (*La educación*, p. 19).

Pero no obedecieron al Padre celestial. No respetaron su autoridad y quisieron tomar lo que no les pertenecía: el fruto del árbol prohibido. A través de ese acto, manifestaron su desconfianza en Dios y reconocieron el señorío de Satanás en este mundo, volviéndose así sus súbditos. Esa mala decisión acarreó destrucción y miseria. Desde entonces, el ser humano se dedica a destruir: primero, a la naturaleza (depredación del medio ambiente, contaminación); luego, a su prójimo (guerras y conflictos); y, finalmente, a sí mismo (vicios, desenfreno, inmoralidad).

Hoy es tiempo para volver a Dios y reconocerlo como Soberano y Salvador de este mundo.

23

febrero

## Monumento de la Creación

.....

*“El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo,  
y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho.  
Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó,  
porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”*  
(Génesis 2:2, 3).

En una de mis visitas pastorales, un feligrés quiso hablarme de la difícil situación que vivía en su hogar. Su esposa era una ferviente católica, cuyo director espiritual era el párroco de la iglesia más importante de la ciudad. Este clérigo inspiraba en ella una actitud intransigente respecto a la fe de su esposo, lo cual hacía imposible la convivencia pacífica en aquella familia. Entonces, se me ocurrió lo siguiente:

—Dígale a su esposa que el próximo sábado me invite a comer y que invite también a su director espiritual.

—¿Habla en serio, pastor? —preguntó el hombre.

—Por supuesto que sí —respondí con seguridad.

Así lo hizo y, en torno a aquella mesa, nos encontramos el párroco, el matrimonio y yo mismo. Entonces, lancé la siguiente pregunta:

—¿Qué podemos hacer nosotros, dos ministros del evangelio, para que estos esposos se lleven bien?

El sacerdote eludió la respuesta inmediata y, en un determinado momento, me hizo la siguiente observación:

—¿Por qué los adventistas dais tanta importancia a la observancia del sábado? Lo importante es apartar un día en la semana en el cual encontrarse con Dios y rendirle culto, ¿no es verdad?

Tenía que darle una respuesta convincente así que, después de reflexionar, recordé aquellas palabras que escribió J. N. Andrews en su *History of the Sabbath* (“Historia del sábado”): “La importancia del sábado, como institución conmemorativa de la Creación, consiste en que recuerda siempre la verdadera razón por la cual se debe adorar a Dios —porque él es el Creador, y nosotros somos sus criaturas”.

Elena de White, apostillando esta idea, dice: “Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un idólatra, un ateo, o un incrédulo” (*El conflicto de los siglos*, p. 433).

El director espiritual de la esposa de nuestro hermano no replicó, la comida terminó amigablemente y, durante algún tiempo, hubo paz en aquella familia.

Esta semana dale al sábado el sitio que le corresponde. No te apropiés de él.

## Lo que se ve de lo que no se veía

“Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:3).

24  
febrero

La Creación, que no siempre podemos comprender, fue la manifestación del infinito poder y sabiduría de Dios. Tanto en este texto como en alguna declaración de Elena de White, a la obra creativa de Dios, no le precedió nada: “La teoría de que Dios no creó la materia cuando sacó el mundo a la existencia no tiene fundamento. Al formar el mundo, Dios no se valió de materia preexistente. Por el contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, comparecieron ante el Señor a la orden de su voz y fueron creadas para el propósito de él. Los cielos y todo su ejército, y todas las cosas que contienen, son no solo la obra de sus manos, sino que llegaron a la existencia por el aliento de su boca” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 270).

La Creación que narra el Génesis no fue una operación realizada sobre una materia preexistente. Creación de la nada y evolución a partir de una materia ya existente son dos conceptos irreconciliables y antagónicos en diversos aspectos:

1. El *tiempo*. Dios creó en seis días; la evolución necesita millones de años.
2. El *instrumento*. Dios creó con la palabra de su boca; la evolución a través de mutaciones y selección natural, es decir, muerte.
3. El *propósito*. Dios creó con un diseño, un plan, un propósito; la evolución lo deja todo al capricho del azar.
4. Los *resultados*. Dios se gozó de todo lo que había creado porque era bueno en gran manera; la evolución generó una mecánica de muerte e imperfección: la selección natural.
5. La *creación del hombre*. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; en la evolución Dios tuvo que recurrir a un mono antropoide como eslabón previo a los homínidos.
6. La *salvación* o rescate del ser caído. Dios rescata al ser humano por medio de la cruz, mediante una intervención directa e histórica del Dios-hombre. En la evolución, el proceso de restauración del hombre se hace por medio del dominio y prevalencia de los más fuertes.
7. *Cielos nuevos y tierra nueva*. Dios procederá a la creación de cielos nuevos y tierra nueva (1 Cor. 15:52); en la evolución el proceso se debe realizar tras miles, millones de transformaciones intermedias.

Recuerda que si Dios tuvo poder para crear el universo también tiene poder para transformar tu vida.



25  
febrero

## Todo fue creado para el hombre

---

*“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos;  
y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca”*  
(Salmo 33:6).

“**Y** dijo Dios”. Esta es la frase que constituye la espina dorsal de todo el relato. Es el estribillo, repetido diez veces en este magnífico poema. “Decir” es a la vez pensar y querer. En el “hablar” de Dios se encuentra el poder legislativo de su inteligencia y el poder ejecutivo de su voluntad. Esta palabra por sí sola revela un principio luminoso, un diseño inteligente y bueno en la base de todo lo que existe. Detrás de ese velo del universo visible que nos deslumbra, detrás de la regularidad de las estaciones y de las leyes fijas que las rigen y que podrían arrastrarnos a no ver en todo esto otra cosa que el desarrollo de la necesidad, esa frase, “y dijo Dios”, nos revela un brazo poderoso, un ojo que discierne, un corazón lleno de benevolencia que nos busca, un Ser providente que nos ama.

El rayo de luz que al llegar a nuestra retina dibuja delante de nosotros con nitidez un paisaje espléndido, realiza su función porque Dios le ha dicho que brille. El aire que aspiran nuestros pulmones cumple su cometido porque él le ha dicho que nos dé respiración y vida. Las flores y los frutos que cosechamos durante la mayor parte del año, que nos encantan con sus fragancias, que nos deleitan con su sabor fueron sembradas por él para nosotros en el hermoso jardín de la tierra. El sol que determina la largura de los años, de los días y de las horas; la luna que divide los años en meses y los meses en semanas, lo hacen porque Dios dirige sus movimientos en la bóveda del cielo.

La infinidad de animales que llenan de vida las aguas, el aire y la tierra, y los animales domésticos con los que compartimos nuestra morada existen porque él nos ha rodeado de ellos bien para estimular nuestra actividad tratando de vencer su resistencia, bien para aprovechar su dócil cooperación. Y, finalmente, si nosotros mismos estamos aquí como la obra maestra de la Creación, si podemos llamar Padre a Aquel que cuenta los ciento cuarenta mil cabellos de nuestra cabeza y los miles de astros que circulan en el firmamento, es porque él se dignó hacernos a su imagen y poner en nosotros un rayo de su propio Espíritu.

Tú también eres parte del proyecto divino de la Creación. No te aisles de su presencia. Él tiene un plan para ti en este día. Escucha su voz.

## Todo era bueno en gran manera

*“Y vio Dios todo cuanto había hecho,  
y era bueno en gran manera”  
(Génesis 1:31).*

26  
febrero

El relato de la Creación insiste en afirmar que la obra realizada por Dios era sumamente buena. El adjetivo “bueno” que tiene varios significados en el Antiguo Testamento, desde lo moralmente correcto hasta lo bello, agradable y útil, subraya particularmente en el relato que todo lo que existe es bueno porque procede de Dios y corresponde al propósito para el que fue creado, es decir, que el efecto producido por el acto creador coincide con el pensamiento y la voluntad del Creador. Esta idea está en abierto contraste con los mitos paganos que hablan de un mundo creado por dioses caprichosos, o con la teoría de un universo errante que existe sin propósito alguno o maligno porque representa una amenaza permanente para la tierra.

Nada imperfecto ha salido de las manos de Dios. Todo lo que él hace es “bueno en gran manera”. Toda cosa, substancia y forma, apareció por la voluntad creadora, libre, providente y todopoderosa de Dios. El mundo creado no es el mejor de los mundos posibles ni el único bueno. La posibilidad de su alteración pertenece incluso a su perfección; pues sin ella no habría libertad moral.

“Cuando salió de las manos del Creador, la tierra era sumamente hermosa. La superficie presentaba un aspecto multiforme, con montañas, colinas y llanuras, entrelazadas con magníficos ríos y bellos lagos. [...] El aire, limpio de impuros miasmas, era saludable. [...] La hueste angélica presenció la escena con deleite, y se regocijó en las maravillosas obras de Dios. [...] La creación estaba ahora completa. [...] El Edén florecía en la tierra. Adán y Eva tenían libre acceso al árbol de la vida. Ninguna mácula de pecado o sombra de muerte desfiguraba la hermosa creación. ‘Cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios’ (Job 38:7). [...] El gran Jehová había puesto los fundamentos de la tierra; había vestido a todo el mundo con un manto de belleza, y había llenado el mundo de cosas útiles para el hombre; había creado todas las maravillas de la tierra y el mar” (*Patriarcas y profetas*, pp. 24, 26).

Desde la Creación, todas las criaturas, tanto el diminuto insecto como el hombre, dependen diariamente para su subsistencia y bienestar de la divina Providencia.

No olvides que, cuando parece que sus bondades están lejos de tu experiencia espiritual y cuando sus misericordias te resultan difíciles de contemplar, ahí está él. Siempre poderoso para salvarte y mostrarte sus maravillas.

27  
febrero

## Cristo Creador

.....

*“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”*  
(Colosenses 1:16, 17).

Estos versículos afirman no solamente que Cristo fue uno con el Padre en la obra de la Creación, sino que además es él también quien asegura su subsistencia. Sí, como hemos visto, la Providencia divina en favor del hombre se manifestó con todo su poder y prevención durante la semana de la Creación; la misma Providencia y el mismo poder sostienen aquella obra para que no se destruya. El objeto y fin de la Creación fue el ser humano, quien debía ser beneficiario del equilibrio cósmico que hizo del planeta Tierra la morada de un ser a la imagen y semejanza divinas. Después del pecado, esa intervención providente de la Deidad se hizo todavía más necesaria para que la redención del hombre caído llegara a su término final antes de que las fuerzas de la naturaleza, como consecuencia de la actividad rebelde e inconsecuente de la humanidad, pudieran ser alteradas y convertir en caos la obra perfecta del Creador. Cristo fue y sigue siendo nuestra divina Providencia.

La Biblia dice al respecto: “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron” (Juan 1:1-5).

En él subsisten el poder que mantiene con precisión matemática los inmensos astros del universo en sus órbitas señaladas, el poder que sostiene las partículas del átomo en sus órbitas predeterminadas. En él subsisten también la gracia y la misericordia que mantienen la nueva criatura en el horizonte de la salvación.

Pero hay un Dios en los cielos... cuando olvidamos que Jesucristo es Dios poderoso, Creador del mundo y Sustentador del universo. Sus maravillosos ojos se posan hoy sobre nuestras vidas para darnos grandes bendiciones.

Deja que su poder transformador repare las heridas que hay en tu conciencia y te brinde una paz integral.

## El pecado original

“Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado. Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago”  
(Romanos 7:14, 15).

28  
febrero

El 20 de abril de 2007, la Comisión Teológica Internacional de la Iglesia Católica, bajo el pontificado de Benedicto XVI, decidió eliminar la creencia del limbo, lugar donde, según la tradición católica multiseccular, iban a parar los niños que morían antes del bautismo, condenados por todas las penas atribuidas al pecado original. Es verdad que el limbo nunca llegó a ser dogma de fe, pero durante siglos fue defendido en los tratados de teología y enseñado en los catecismos: “Para ser buen católico habrá que admitir esto que a causa del pecado del primer hombre, todos los hijos de Adán vienen al mundo con un verdadero pecado, que sólo puede remitir el bautismo” (Henri Rondet, *El pecado original*, p. 218). La confesión protestante de Ausburgo, de 1530, decía más o menos lo mismo: “Ese pecado original es verdaderamente un pecado que condena a la maldición y a la cólera eterna de Dios a todos los que no nacen de nuevo por el bautismo y el Espíritu Santo” (*ibid.*, p. 212, nota 12).

¡No! No podemos entender así el pecado original. De hecho, la Escritura jamás emplea la expresión “pecado original”. Nadie es culpable desde el momento de nacer. Si naciésemos culpables, se cuestionaría la viabilidad de la justicia divina. Lo que el niño trae al nacer es el germen mórbido del pecado, la tendencia a pecar, pero será inocente hasta que, mediante actos personales, libres y conscientes, haya ofendido a Dios. Lo que Adán nos ha transmitido es la desviación moral, la disposición viciosa resultante de su acto culpable, estar “vendido al pecado”, “el pecado que está en mí”, como dice Pablo, es el germen del pecado, el pecado potencial, que, si no interviene el Espíritu Santo, se desarrollará fatalmente en pecado de responsabilidad, en pecado de culpa.

Esta concepción pesimista del hombre que justifica la necesidad de la salvación en Cristo, no es hoy compartida por la psicología contemporánea, que considera al hombre esencialmente bueno, con capacidad innata para desarrollar un carácter noble, de modo que el pecado solo es un accidente resultante de una educación viciada o una herencia genética enferma. Pero no es así, Dios nos sigue diciendo, como una advertencia providencial, lo que dijo a Caín antes del asesinato de su hermano Abel: “El pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás” (Gén. 4:7).

Pide a Dios que te libre de cualquier actitud pecaminosa. Él te ayudará a salir vencedor.